

LA SONRISA PERDIDA

Esta es la historia de Zapatones, un payaso que nació, creció y vivió siempre en el circo. Se llamaba el Circo Musical, allí todos eran amigos, por eso a Zapatones le gustaba vivir allí. De pequeño fue a una escuela que estaba en un carromato junto a otros niños: el hijo del domador, la hija del jefe de pista y las gemelas de los trapecistas...

Luego se hicieron mayores y cada uno tomó su camino, pero Zapatones se quedó en el circo de payaso, era su vida, no sabía ni quería hacer otra cosa.

Su casa, un carromato de color rojo y verde estaba al lado de la gran carpa del circo, cuando empezaba la función él era el primero en estar allí preparado para hacer reír a los niños con sus payasadas.

Un día, Zapatones se despertó muy preocupado, no encontraba su sonrisa. Se miró al espejo y no la vio. Buscó entre las sábanas porque pensó que se le había caído durmiendo, no estaba y tampoco estaba debajo del colchón. Miró en la nevera, en el armario de las pelucas y dentro de sus zapatos enormes, pero no estaba.

Salió a la calle y preguntó a sus compañeros del circo:

- ¿Domador, has visto mi sonrisa?
- No, no la he visto, pero si quieres te ayudaré a buscarla.
- Trapecista, has visto mi sonrisa?
- No, pero subiré al trapecio para ver si desde arriba la puedo encontrar.

Zapatones siguió buscando dentro de la boca del león, en la trompa del elefante y en el sombrero del mago. Miró también en la cama del faquir, pero no aparecía.

Zapatones estaba desesperado, si su sonrisa no aparecía no podría seguir siendo payaso y tendría que irse del circo. Esa era una idea que le ponía muy triste porque era el único hogar que había conocido y no sabía a dónde ir.

Cuando ya se daba por vencido, apareció su amigo Zapatitos.

- ¿Qué te pasa Zapatones?
- Que no encuentro mi sonrisa, la he perdido y si no la tengo no puedo ser payaso y me tendré que ir del circo. ¿A dónde voy a ir? ¿Has visto tú mi sonrisa?

Zapatitos le miró con una sonrisa en la cara.

- No te rías que es muy serio.
- Que cabeza tienes Zapatones, anoche se la regalaste a una niña de la segunda fila. ¿No te acuerdas? Aquella niña que estaba tan triste y no se reía de tus payasadas. ¡De verdad qué no te acuerdas?

Zapatones se quedó muy quieto y pensativo con la mirada perdida y como queriendo recordar los detalles.

De repente se acordó...

- ¡Ah! Claro qué cabeza, pero ahora... ¿cómo voy a hacer reír a otros niños sin mi sonrisa?
- Zapatones, dentro de ti está la fábrica de las sonrisas más grandes y felices, sólo tienes que sacarlas de tu corazón, piensa en algo que te haga feliz y la sonrisa saldrá sola.

Zapatones empezó a pensar, pensÓ en pelotas de colores, pensó en palomitas, pensó en Brillantina su amiga de la infancia, también pensó en niños con piruletas, en papás con globos en la mano... Y sobre todo pensó en el circo...

Aquella noche Zapatones salió con una sonrisa nueva y más brillante

Ana Cristina Muñoz Beas Pérez de Tudela, 10 años
C.P. General Castaños
Algeciras, (Cádiz)